



Nº 169
ENERO 2020

SUMARIO

P. 1 : Editorial / Nota espiritual del Padre Marcovits

P. 2.3 : Catequesis del Papa Francisco / Textos del Padre Caffarel / Testimonio del Padre Cano

P. 4 : Testimonios de intercesores / Intención general / Atreweos a interceder

LA INTERCESIÓN.



Queridos amigos,

Con gran tristeza anunciamos el regreso a Dios de nuestro querido amigo Paco Garrido, miembro de la EIAI y responsable con su esposa Olga de intercesores para la zona Euro África. Paco era una magnífica persona y estamos seguros de que el Señor le ha abierto los brazos de par en par. Fue un honor y una gran alegría conocerlo. Paco seguirá siendo un ejemplo de Fe para nosotros, de abandono a la Providencia y de alegría. ¡Vivió bajo la acción del Espíritu Santo! Sus últimos mensajes fueron: tengo confianza, todo está bien, el Señor está conmigo. Vivió hasta el final con energía, pasión, humor y caridad. ¡Lo dio todo! Lo echaremos mucho de menos. ¡Está vivo para nosotros! Intercesor apasionado en el Cielo para la Iglesia, para los Equipos de Nuestra Señora y para el mundo. Con Olga, David su hijo y Alice, su esposa, damos gracias por esta hermosa alma y nos unimos a su gran pérdida. Que la oración de todos, en la comunión de los santos, los llene de paz y consuelo en su gran dolor.

Christ be our light!

(Canción de los Equipos de Nuestra Señora ENS en Fátima en 2018).

NOTA ESPIRITUAL DEL P. PAUL-DOMINIQUE MARCOVITS, O.P.

Cinco cuestiones sobre la intercesión



¿A quién se dirige la oración de intercesión?

Toda oración se dirige al Padre. Él es la fuente de todo don perfecto. A Él solo la gloria, por el Hijo en el Espíritu. Toda oración se entrecuela en la del Hijo que la ofrece al Padre, en la unidad del Espíritu Santo. El gran Intercesor es el Hijo con el Espíritu consolador, que no cesa de nos identificar al Hijo. Interceder, es entrar en ese diálogo de amor del Padre, del Hijo y del espíritu, ese diálogo en el que la Santa Trinidad vela sobre nosotros.

¿Es el Hijo el único intercesor?

Sí, porque Él es el único camino que conduce al Padre y por Él, el Padre nos lo da todo. Pero, por su encarnación, el Hijo ha asumido todo lo nuestro y en particular nuestras oraciones, nuestras peticiones, nuestras acciones de gracias... No somos más que uno con Él que nos asocia a su intercesión por el mundo. Esto es verdad de nosotros y, *a fortiori*, de los santos. “*Vosotros decís María, ella os responde Jesús*”, dice san Luis María Grignon de Monfort. Por esto podemos dirigirnos a tal o cual santo que, con amor, dirigirá nuestra llamada hacia Cristo. Es importante tener allí estos amigos, estos intercesores particulares.

¿Qué podemos pedir nosotros?

Cuando uno ama a alguien le habla de todo, de las grandes cosas como de las pequeñas. No hay límite a

nuestras intercesiones. Somos intercesores porque amamos a las personas y, si nosotros queremos dar cosas buenas a los que amamos, cuanto más Dios nos dará el Espíritu santo (Lc 11,13).

¿Somos escuchados?

¡Siempre! Pero no siempre como nosotros queríamos. Y frecuentemente esto es una prueba para nosotros. Por tanto, Dios nos escucha en el sentido de que Él nos da siempre el Espíritu Santo que no dispensa a nadie de conocer las oscuridades de la vida. El Espíritu nos ayuda a atravesar las pruebas. Sobre todo, el Espíritu nos ayuda a comprender mejor lo que los otros necesitan. ¡Interceder sin desanimarse! Ante todo se requiere fe. La espera de una solución a una dificultad de otros, provoca nuestra fe, una fe cada vez más profunda: Dios sabrá qué hacer con aquel o aquella por quien rezamos. Él es amor.

¿Hay peticiones malas?

¡Sí y no!. Pedir la muerte de su vecino, es una petición que respira venganza. Y sin embargo puede ser una petición comprensible. Los salmos lo hacen con frecuencia. ¿Por qué? Porque presentar a Dios nuestra cólera, nuestro mal humor, nuestro enfado (los salmistas se lamentan con frecuencia) permite calmar progresivamente nuestra cólera; Lentamente, la paz, y la verdad se hacen en nosotros. La clama que viene permite mirar las cosas en su verdad. Y comenzamos a interceder por ese hermano, por esa hermana difícil... El intercesor ante Dios puede llegar a ser fuente de vida para muchos. Al P. Caffarel le gustaba citar la palabra del Señor a santa Catalina de Siena: “*Hazte acequia, y yo me volveré torrente*”.

Padre Paul-Dominique Marcovits, o.p.

CATEQUESIS DEL PAPA FRANCISCO SOBRE EL PADRE NUESTRO

13 DE FEBRERO DE 2019

Aunque la oración del discípulo sea confidencial, nunca cae en el intimismo. En el secreto de la conciencia, el cristiano no deja el mundo fuera de la puerta de su habitación, sino que lleva en su corazón personas y situaciones, los problemas, tantas cosas, todas las lleva en la oración.

Hay una ausencia impresionante en el texto de “Nuestro Padre”... Falta la palabra “yo”. “Yo” no se dice nunca. Jesús nos enseña a rezar, teniendo en nuestros labios sobre todo el “Tú”, porque la oración cristiana es diálogo: “santificado sea *tu* nombre, venga a nosotros *tu* reino, hágase *tu* voluntad”. No *mi* nombre, *mi* reino, *mi* voluntad. *Yo* no, no va. Y luego pasa al “*nosotros*”. Toda la segunda parte del “Padre Nuestro” se declina en la primera persona plural: “*Danos nuestro* pan de cada día, *perdónanos nuestras* deudas, *no nos dejes caer* en la tentación, *libranos* del mal”. Incluso las peticiones humanas más básicas, como la de tener comida para satisfacer el hambre, son todas en plural. En la oración cristiana, nadie pide el pan para sí mismo: *dame* el pan de cada día, no, *danos*, lo suplica para todos, para todos los pobres del mundo. No hay que olvidarlo, falta la palabra “yo”. Se reza con el tú y con el nosotros. Es una buena enseñanza de Jesús. No os olvidéis

No hay espacio para el individualismo en el diálogo con Dios. No hay ostentación de los problemas personales como si fuéramos los únicos en el mundo que sufrieran. No hay oración elevada a Dios que no sea la oración de una *comunidad de hermanos y hermanas*, el nosotros: estamos en comunidad,

somos hermanos y hermanas, somos un pueblo que reza, “nosotros”. Una vez el capellán de una cárcel me preguntó: “Dígame, padre, ¿Cuál es la palabra contraria a yo? Y yo, ingenuo, dije: “Tú”. “Este es el principio de la guerra. La palabra opuesta a “yo” es “nosotros”, donde está la paz, todos juntos”. Es una hermosa enseñanza la que me dio aquel cura.

Un cristiano lleva a la oración todas las dificultades de las personas que están a su lado: cuando cae la noche, le cuenta a Dios los dolores con que se ha

“Señor,
ablanda mi
corazón,
para que
entienda y se
haga cargo
de todos los
problemas,
de todos los
dolores de los
demás”.



cruzado ese día; pone ante Él tantos rostros, amigos e incluso hostiles; no los aleja como distracciones peligrosas. Si uno no se da cuenta de que a su alrededor hay tanta gente que sufre, si no se compadece de las lágrimas de los pobres, si está acostumbrado a todo, significa que su corazón es ¿cómo es? ¿Marchito? No, peor: es de piedra. En este caso, es bueno suplicar al Señor que nos toque con su Espíritu y ablande nuestro corazón. “Ablanda, Señor, mi corazón”. Es una oración hermosa: “Señor, ablanda mi corazón, para que entienda y se haga cargo de todos los problemas, de todos los dolores de los demás”. Cristo no pasó inmune al lado de las miserias del mundo: cada vez que percibía una soledad, un dolor del cuerpo o del espíritu, sentía una fuerte compasión, como las entrañas de una madre. Este “sentir compasión” –no olvidemos esta palabra tan cristiana: sentir compasión– es uno de los verbos clave del Evangelio: es lo que empuja al buen samaritano a acercarse al hombre herido al borde del camino, a diferencia de otros que tienen un corazón duro.

Podemos preguntarnos: cuando rezo, ¿me abro al llanto de tantas personas cercanas y lejanas?, ¿O pienso en la oración como un tipo de anestesia, para estar más tranquilo? Dejo caer la pregunta, que cada uno conteste. En este caso caería víctima de un terrible malentendido. Por supuesto, la mía ya no sería una oración cristiana. Porque ese “nosotros” que Jesús nos enseñó me impide estar solo tranquilamente y me hace sentir responsable de mis hermanos y hermanas.

Traducción de Zenit: [ROSA DIE ALCOLEA](https://es.zenit.org/articles/padre-nuestro-jesus-nos-ensena-a-rezar-con-el-tu-y-no-con-el-yo/)
<https://es.zenit.org/articles/padre-nuestro-jesus-nos-ensena-a-rezar-con-el-tu-y-no-con-el-yo/>

«PEDID Y RECIBIRÉIS»

Los santos asumen la angustia y la pobreza del mundo: su oración se hace intercesión universal



No creamos que la oración de petición esté reservada al cristiano mediocre, enclenque, pecador. La encontramos también entre los santos. Más humildemente aun que los otros, ellos mendigan para ellos la ayuda y la gracia de Dios. Pero su oración no se cierra en sus deseos personales. Llegados a la madurez espiritual, han tomado conciencia de su solidaridad con todos los hombres y asumen la angustia y la pobreza del mundo: su oración se hace intercesión universal. Esta oración de

intercesión está admirablemente representada en un fresco de Puvis de Chavanne, en París, en el Panteón. Genoveva, la pequeña pastora de antaño, es ya toda una mujer. Ella vela, no sobre los corderos de su padre, sino sobre los habitantes de Lutecia. El artista nos la representa de pie durante la noche, a la puerta de su celda en la que brilla una lámpara, y contemplando la villa que duerme a sus pies, como una madre, contempla a sus hijos a quienes ella protege. Genoveva velando sobre París... símbolo viviente de esta oración de intercesión que, a lo largo de la historia de la humanidad, obtiene, para el mundo en pecado, que el fuego del cielo no lo aniquile.

http://www.henri-caffarel.org/sites/default/files/FR/pensee/oraison/_demandez_et_vous_recevez_

DIMENSIONES FUNDAMENTALES DE LA ORACIÓN



1. La fuerza poderosa de la oración:

Baste recordar la debilidad y torpeza de los discípulos antes de ser revestidos por la fuerza del Espíritu Consolador, que Jesús les prometió que se ocuparía de ellos

en su ausencia. Como dice Jesús a los discípulos, asustados por las exigencias del Reino: “Para los hombres es imposible, pero no para Dios”. Les promete, como se repite en la elección de los profetas, que no serán ellos, sino el Espíritu el que pondrá las palabras en su boca. Y esto lo reconoce la Iglesia haciendo a una monja, que pasa su corta vida entre las paredes de un convento, Santa Teresita, nada menos que Patrona de las Misiones, a la par que el gran misionero san Francisco Javier. El Papa emérito Benedicto XVI expresó esto mismo, cuando renunció al Papado, al decir que seguía sirviendo a la Iglesia, yo añadiría más que antes, con su oración.

2. No ores para que Dios realice tus planes...:

No pocas veces nos sale espontáneamente en nuestra oración esa queja tan repetida en los salmos: por qué, por qué a mí, por qué a este ser querido... Y abandonamos tristes, como aquellos dos Discípulos de Emaús del evangelio de Lucas. Y el Señor les sale al paso, camina con ellos, les explica... Y sienten su co-

razón arder por dentro, pierden el miedo, vuelven corriendo y anuncian la Buena Noticia: el Señor tenía que padecer y así reinar en un Reino Verdadero: Reino de Justicia, de Amor, de Paz. No son las armas las que vencen en el mundo, sino que Cristo es el que reina desde la Cruz. Y el “porqué” quejumbroso se transforma en un “para qué” luminoso, aunque en no pocos casos no deje de tener su sombra de dolor y desconcierto.

3. Hágase tu voluntad...: No hace mucho que imaginé esta escena y la voy a compartir con vosotros: si el bebé pudiese valorar lo que es lo mejor para él, agradecería aún más a su madre que permitiera su lloro, consecuencia de sentir la aguja en su vacunación, que su placer, saciando su hambre, al ser amamantado. Dios nos creó para ser felices y Él, y no yo, sabe lo que realmente conduce a esa verdadera felicidad que Jesucristo promulga en las bienaventuranzas. Engañados por el “bienestar”, lo confundimos con la “felicidad”. Y fácilmente nos quejamos con ese “Dios no me escucha”. Claro que me escucha, pero no hace lo que yo le pido o lo difiere en el tiempo, pues Dios no tiene reloj.

*José Luis Cano Soriano, S. J.
Consejero espiritual de Intercesoires en España*

LOS INTERCESORES

Contacto:

EIAIFatima2018@gmail.com

Encontradnos en:

<https://www.equiposens.org/ens/intercesores>
<https://equipos-notre-dame.com/es/quienes-son-los-intercesores/>

App.: intercesseursmobile.org

VELAD Y ORAD

INTENCIÓN GENERAL:

Oremos por la Iglesia, por sus ministros y sus consagrados/consagradas y demos gracias por su compromiso, en particular el de los consiliarios de los Equipos de Nuestra Señora. Que el Espíritu Santo los guarde en la paz y la alegría de su ministerio. Que las familias cristianas acojan, acompañen y sostengan las vocaciones que el Señor suscite para nuestro mundo.



TESTIMONIOS

Somos Marciala y Gabriel, intercesores de Sevilla,

España, desde hace unos 15 años. Al saber de la existencia del grupo de los intercesores, y de cuándo, cómo y por qué se fundaron, los dos pensamos que había que apoyarlo y ayudar a que continuara en el transcurso de los años, pues era una forma de vivir el Cuerpo Místico de Cristo.

En aquel momento nos gustó mucho la idea, y no sabíamos que el ser intercesores iba a transformar nuestras vidas: que recibir peticiones de oración por personas que desconocíamos, y por las que orábamos expresamente un día y hora determinados, nos haría sentirnos tan cerca de ellas, compartiendo su dolor sin conocerlas. Nuestra oración se convirtió en un servicio a nuestros hermanos y en un sentirnos más Iglesia.

Con los años nos hemos afianzado más en el convencimiento del poder de la oración y aumentado nuestra confianza en lo que Jesús nos dijo: “Cuanto pidáis al Padre en mi nombre os lo concederá”. Nuestras peticiones al Padre/Dios siempre han partido del convencimiento de que la concesión de lo pedido sería para gloria de Él y eso nos ha ayudado a tener confianza en Él y a estar más atentos en nuestro “Buscar siempre la verdad y la voluntad del Padre”. (Jn 15,17).

Ser intercesores es para nosotros un servicio a los demás, un mayor acercamiento al Padre y por tanto un crecer en el Amor de Dios y en el Amor al prójimo. Marciala y Gabriel.



Somos Sara y José Manuel.

Llevamos treinta y nueve años de casados y desde 2.008 pertenecemos al equipo OR-18 de Ourense, España. En 2.011, participando en un encuentro en Madrid conocimos la Comunidad Orante de los Intercesores.

La llamada a convertirnos en colaboradores de Jesús en su tarea de interceder por todas las personas ante Dios nos interpeló desde el primer momento. Los momentos de dificultades y de sufrimiento vividos en nuestra familia se hicieron presentes. Éramos conscientes de que muchas personas habían sido verdaderos intercesores por nosotros. La oración de otros era la razón de ser de muchas bendiciones habidas en nuestra vida. Cuando regresamos a Ourense ya formábamos parte de la Comunidad Intercesora.

Vivimos nuestra intercesión en esa pequeña cita de una hora por noche una vez al mes. Aislados en nuestro lugar de oración oramos con el corazón abierto a la inspiración del Espíritu. Todos los cristianos debemos sentirnos obligados a interceder por las personas que necesitan de nuestra oración. Ponernos ante Dios y pedir misericordia y compasión para los necesitados, los enfermos, los abatidos. La intercesión es una expresión de nuestro compromiso fraternal con el prójimo y sentimos que nos abre más a los desafíos del mundo de hoy.

Ser intercesores es una bendición de Dios. Relativiza nuestras preocupaciones. Nos hace solidarios, hermanos de los que sufren. Es un pararnos en nuestra vida y ponernos en contacto con Dios.

Sara y José Manuel.

COMUNICACIÓN DEL EIAI

2020: 60º aniversario del llamamiento del Padre Caffarel: “Pido voluntarios para rezar”.

LEMA: “ATREVEOS A INTERCEDER”.

ACTOS: JUNIO 2020: documento con la historia de los Intercesores en el mundo.

8 DE DICIEMBRE 2020: EUCARISTÍA por sectores/regiones/súper regiones

Os invitamos a celebrarlo de manera especial dando a conocer la gran misión que el Señor pone en nosotros: colaborar con Cristo, el único mediador entre Dios y los hombres, siendo intercesores como Él.